

**CANCIONERO
DE ESCOMBROS
CON HOGUERA**

CONRADO SANTAMARÍA BASTIDA



INDICE

Invitación	4
1. Turbias van las aguas	5
Que llevo abierta la herida	
En el limbo legal	
La ciudad sitiada	
Canción del soldado de su majestad	
Lapidaciones	
Endecha	
2. Bajo la leña	13
Flores de vertedero	
Balada del niño soldado	
Canción de corro del niño palestino	
El caracol y la estrella de la mazorca	
3. Las tierras ajenas	20
Los argonautas	
Club de carretera	
4. Y a veces cuchillo sólo	30
Romance de Juan Carlos Vallejo	
La mina	
Paisajes con un obrero al fondo	
Tropezando va el parado	
Anuncios clasificados	
Alimenta el miedo	
A la huelga huelga de la rebelión	
Son de crisis	
Despedida (Y no cejar)	45

Voces dan en aquella sierra:
leñadores son que hacen leña.

Covarrubias

Quien duerme, quien duerme,
quien duerme, despierte.

Lope de Vega

Invitación

Dadme oídos, compañero,
compañera,
que aquí os doy mi cancionero,
mi bandera.

De escombros son mis canciones
como el mundo
que nos hacen, de ilusiones
moribundo.
Mas yo espero, compañero,
compañera,
hacer de escombros sendero
y alta hoguera.

No estoy solo en esta lucha
con mi rabia,
pues yo sigo a gente mucha,
gente sabia.
Vamos juntos, compañero,
compañera,
que otro mundo vividero
nos espera.

1. Turbias van las aguas

Turbias van las aguas, madre,
turbias van,
mas ellas se aclararán.

Romancero general

Que llevo abierta la herida

Que llevo abierta la herida
del mundo en mi corazón:
sangra el mundo y sangro yo
la misma sangre encendida.

¿Restaños tanta sangre
quién podrá?
¿Y evitar que nos desangre
tanto amar?

En el limbo legal

1

Que no tengas miedo,
aunque en la otra celda
ladren ya los perros.

Cerrada la noche,
abierto tu sueño,
la mañana fría,
caliente tu pecho.

Que no tengas miedo,
aunque en la otra celda
reine ya el silencio.

2

No me dejas, carcelero,
que me asome a la ventana.

¡De noche suspira el viento!

El fulgor de la mañana
ya no tiene prisionero.

3

Palmera, juegan tus palmas
al corro con las estrellas
como juegan con la luna
las palmeras de mi tierra.

Y sé que no puede ser.

Desde ahí arriba, palmera,
más alta que la alambrada,
dime, ¡ay!, si ves La Meca.

Y sé que no puede ser.

Habla bajito, palmera,
si despiertas a los guardias,
te pondrán mono naranja
y una bolsa en la cabeza.

Si he muerto o estoy soñando,
palmera, ya no lo sé.
¿Sabes, palmera, por qué?

La ciudad sitiada

1

Con ira de pronto
la tarde revienta
en gritos de fuego,
en hierros que vuelan.
El humo se oye,
la sangre fermenta,
los cuerpos deshechos
deshacen la tierra.
De pronto con ira
la plaza revienta,
el tiempo se para,
la luz se despuebla.

2

Delante negro,
negro detrás.
Un negro cielo
y un negro andar
de infierno a infierno
sin avanzar.

3

Morena, al salir de casa,
ten buen cuidado,
los tiradores acechan
por los tejados.

Camina luego, morena,
pegada al muro,
como si todos tus pasos
fuesen el último.

Si al puente llegas, morena,
crúzalo al vuelo,
que no te espante el silbido
de los morteros.

Morena, no hables con nadie,
no te detengas,
cada esquina es una trampa,
la muerte es ciega.

Si no me encuentras, morena,
donde te espero,
o ya me habrán detenido
o me habrán muerto.

Mas tú no llores, morena,
no te lamentes,
nunca te des por vencida,
vence a la muerte.

Canción del soldado de su majestad

No quise estudiar
y me hice soldado
de su majestad.

Soldado de plomo,
entrañas de hierro,
soldada de oro,
mirada de perro.

No quise estudiar.

Acatar consignas
sin reflexionar,
disparar deprisa,
luego preguntar.

Y me hice soldado.

¡Oh, días felices!,
la guerra ha cambiado,
mueren los civiles,
y vive el soldado.
De su majestad.

Bandera sagrada,
honor militar,
tradiciones santas,
patria capital.

Soldado de plomo,
entrañas de hierro,
soldada de oro,
mirada de perro.

Lapidaciones

1

-Sé fuerte, mi vida,
mañana será,
como a perros con piedras
nos han de matar.

-No temo a las piedras.
tampoco morir,
lo que yo más temo,
mi vida sin ti.

2

Mi mano tiró la piedra,
mi mano, y mi desazón.

Frente a la comisaría
y a la plena luz del día,
cuando todo parecía
tranquilo y devastador,
mi mano tiró la piedra,
mi mano, y mi desazón.

Endecha

iAy, tierra mía!, antes tan rica,
no alientas nada, nada ya crías,
salvo miseria, muerte y ceniza.

Ahora tú eres dos chimeneas,
dos rotas torres, que ya no humean
y un cementerio que a nadie espera.

La lluvia oxida campos desiertos,
casas vacías, calles sin ecos,
el agua espesa de un río muerto.

iAy, tierra mía!, antes tan rica,
ahora tan pobre, por tu codicia.
De ti me alejo dando noticia.

2. Bajo la leña

Contemplo ahora a la niña más
pequeña:
a la que pone su infancia
bajo la leña. Hay que salvarla.

Claudio Rodríguez

Flores de vertedero

1

La cara sucia, descalza,
más pequeña que el bichero,
alegre liba mi amiga
las flores del vertedero.

2

-Dime, mi amiga, ¿qué buscas,
la basura a la cintura,
dentro del contenedor?

-Bajo la luz de la luna,
la basura a la cintura,
yo voy buscando a mi amor.

3

Que juega al aire,
no molestéis a la niña,
que al aire juega.

El hombre con turbia mano
le acaricia la melena.
La niña seria sonrío
en su disfraz de muñeca.

Que al aire juega.

El hombre, avaro y experto,
con el amo regatea.
La niña seria se alisa
sus harapos de princesa.

Que al aire juega.

4

Véndeme, niña,
todas las rosas,
que ha anochecido
y no son horas
de que las niñas
anden a solas.

Véndeme, niña,
las rosas todas,
que ha amanecido
y no conozcas
cuánta tristeza
hay en las cosas.

5

-Yo, por esas deportivas
de marca, no sé qué haría,
la navaja, Dios, te hundía
como a un cerdo en San Martín.

Ocaso de oro y carmín,
chiquillos color canela:
descalzo corre el turista
y alegre por la *favela*.

6

Tumbado en la sucia acera
como descansan las ratas,
el ojo vivo y las patas
ya prontas a la carrera
(a veces la madriguera
la asaltan negros milicos),
el gamín con sus hocicos
sucios de pegamento
sonríe dichoso al viento
de su ilusión hecha añicos.

7

Bajo el puente te espero,
bajo el puente, tú sabes,
yo cuánto me acuerdo.

Bajo el puente, las aguas
me dan tu reflejo
y tu risa me alegra:

aún queda tiempo.

Bajo el puente, la hoguera
se apaga en silencio,
mas tus brasas me ríen:
aún queda tiempo.

Bajo el puente, los guardias
no bajan por miedo,
y tu sombra se burla:
aún queda tiempo.

Bajo el puente te espero,
bajo el puente, tú sabes,
yo cuánto te quiero.

Balada del niño soldado

1

Llegaron por la noche,
machete en mano.

Degollaron a todos
y nos llevaron.

Ahora vamos de noche,
los pobres huérfanos.

La mirada vacía,
todos hermanos.

Llegaremos al alba,
machete en mano.

2

Vela el humo tus ojos,
tus ojos hambrientos
de vientos hermosos.

Nada dice el muerto.

Vela el humo la tarde,
la tarde asustada
de la roja sangre.

Tú no dices nada.

Canción de corro del niño palestino

Quiero, madre, quiero,
nunca me das nada,
quiero, quiero, quiero,
quiero una granada.

Las piedras,
mi madre,
las piedras
no sirven,
las piedras
no valen,
las piedras,
mi madre,
no matan
soldados
ni paran
los tanques.

Las piedras,
mi madre,
son sólo miseria,
son muerte,
son cárcel,
las piedras,
mi madre,
tortura,
son sangre.

Las piedras,
mi madre,
no matan
soldados
ni paran

los tanques.

Quiero, madre, quiero,
nunca me das nada,
quiero, quiero, quiero,
quiero una granada,
que abraze los tanques
que todo lo abrasan.

El caracol y la estrella de la mazorca (Poema infantil)

Al caracol zapatista

¡Ay, qué alta
la estrella de la mazorca
con su zarcillo y su ajorca!

Trepa y trepa por la caña
el caracol con su concha,
itemblores de la mañana!

La mariposa, revuelo
de risas y de colores,
le abanica los sudores
y lo remonta en su vuelo:

“¡Eh, caracol,
aleluya,
que ya es tuya
la estrella de la esperanza!”

3. Las tierras ajenas

*Duras, las tierras ajenas.
Ellas agrandan los muertos,
ellas.*

R. Alberti

Los argonautas

1

Que el río ya no trae agua,
que no hay nada que beber.

¿Qué vamos a hacer?

En el río sólo hay piedras
y arenas muertas de sed.

¿Qué vamos a hacer?

En las campos gruesas grietas,
donde nada va a crecer.

¿Qué vamos a hacer?

Por el cielo nubes muertas,
que nunca van a llover.

¿Qué vamos a hacer?

Que el río ya no trae agua,

que no hay nada que comer.

¿Qué vamos a hacer?

2

Si estoy muerto,
si la vida aquí me estorba,
¿qué me importa los vientos cuánto soplan?

Sea el puerto
al que llegue el mismo infierno.

Si estoy muerto,
si la vida aquí me mata,
¿qué me importa las olas cuánto batan?

Sea el puerto
al que llegue el mismo infierno.

3

¡Ay, golondrina viajera,
llévame tras la frontera!

Allí, la esperanza crece
como el trigo en primavera;
aquí, la mies languidece
y crece sólo la espera.

Allí, la ilusión se mece
a la brisa más ligera;
aquí, la luz se oscurece,
tras la valla prisionera.

¡Ay, golondrina viajera,
llévame tras la frontera!

4

No dejéis que se parta,
mi dulce amigo,
a riberas extrañas,
quede conmigo.

No dejéis que se zarpe,
mi enamorado,
a los extraños mares,
quede a mi lado.

No dejéis que se vaya,
mi amante mío,
sola queda la casa,
con sombra y frío.

5

Olitas del mar
con mi suspirar.

Partióse mi amigo
allende del mar
sin quilla ni vela,
si va a naufragar.

Olitas del mar
con mi suspirar.

6

iHermanos,
cien escaleras hagamos
para la valla asaltar!

Cualquier rama,
cualquier palo,
cualquier cuerda,
cualquier trapo
servirá.

Altas, bajas,
rectas, curvas,
escaleras
con locura
de soñar.

Cien escalas
contra el hambre,
contra el vicio
de la sangre,
tan voraz.

Cien peldaños
contra el miedo
de la lucha
por un cielo
de verdad.

Cien aludes,
cien volcanes,
cien torrentes
que proclamen
para siempre

la igualdad.

iHermanos,
hagamos cien escaleras
para la valla asaltar!

7

Duérmete, mi niño,
orillas del mar,
que amanecerás.

Tu niño ya duerme,
mi pobre viejilla,
al sol de poniente.

El viento acaricia
su oscura figura
tendida en la orilla.

Las olas arrullan
su sueño desnudo
con nanas de espuma.

Orillas del mar,
que amanecerás.

8

Cien veces me repatriaran,
os lo puedo hasta jurar,
otras tantas lo intentara
para bien o para mal.

Barça o barsaj.

Éramos diez compañeros,
cada uno de un lugar,
a cinco nos detuvieron,
a cinco los tragó el mar.

Barça o barsaj.

Luego seis meses vacíos
confinado en un solar
tras un alambre de espino,
gusano en un gusano.

Barça o barsaj.

De vuelta me llevan ahora
lo mismo que a un criminal,
con un chándal y una bolsa,
el pan se ha quedado allá.

Barça o barsaj.

Y cuando llegue a mi pueblo,
otra vez a mendigar
y conseguir el dinero
para volverme a embarcar.

Barça o barsaj.

9

¡Yo no sé qué es lo que tienen
los ojos de esas morenas!
¡Ay, morena!, si tú quieres,
de entre las rejas te saco
y te arreglo los papeles.

iAy, morena!, soy muy hombre,
si me dices qué te duele
cuelgo por ti el uniforme.

iYo no sé qué es lo que tienen
los ojos de esas morenas!

10

Salí de mi tierra
para huir del frío.
Dejé a mi mujer
y dejé a mis hijos.

Los días trabajo,
las noches suspiro.
No tengo una manta
que me tape el frío.

11

La vida no la vivía
enterrado allá en mi pueblo
sin trabajo y sin comida,
tal como viven los muertos.

La vida no la vivía
y ahora vivo como un perro.

La vida no la vivía,
esperando en aquel puerto
con hambre, palos y tiña
tal como viven los perros.

La vida no la vivía
y ahora la vivo muerto.

La vida no la vivía
hacinado entre los cuerpos
sin vida de la almadía,
tal como viven los muertos.

La vida no la vivía
y ahora vivo como un perro.

Y ahora me roban la vida,
echándome el amo un hueso
tras la jornada del día,
tal como viven los perros.

La vida no la vivía
y ahora la vivo muerto.

Club de carretera

1

Amarga me llaman, madre,
Amarga de nieve,
Amarga de carne.

Caía la nieve
sobre el abedul,
abadul tan blanco,
tan blanco y azul.

Amarga todos me llaman,
Amarga tras los cristales,
Amarga en las carreteras,
Amarga en los hospitales.

La nieve caía
sobre el abedul,
abadul tan lejos,
tan lejos y azul.

2

-Entra, mi amiga,
te vas a enfriar,
no es buena la nieve
para recordar.

-Sí, es buena la nieve,
me arranca de aquí,
me lleva a las tierras
donde yo nací.

iVentiscas, cubrid
de blanco y lavad
tantos sufrimientos
que me han de matar!

3

Dime, muñequita,
tan linda y rubita,
¿de dónde eres, di?

Y se cierra la puerta
y se vuelve a abrir.

Muñequita, dime,
tus ojos tan tristes,
¿por qué lloras, di?

Y se cierra la puerta
y se vuelve a abrir.

Cerré tantas veces
la puerta y abrí,
que perdí la cuenta:
la vida perdí.

4. **Y a veces cuchillo sólo**

Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor,
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Miguel Hernández

Romance de Juan Carlos Vallejo

A Zulema Silva, su madre

¡Mirad a mi hijo,
miradle a la cara,
la flor de mi vida,
la luz de mi casa!
¡Mirad a mi hijo,
se mató en la fábrica!
Juan Carlos Vallejo,
así se llamaba,
sólo veinte años,
¡miradle a la cara!,
veinte amaneceres
y ya con mortaja.
Era otro emigrante

de los que aquí andan,
otro ecuatoriano
venido con ganas
de abrirse a la vida
con fe y esperanza.
¡Ay, hijo querido,
mi hijo del alma,
aunque sin papeles,
qué bien trabajabas!
¡Mi hijo querido,
tan frío en la fábrica!
Y aquellos patronos
de negras entrañas,
aquellos malditos
sin ley ni palabra,
que todo temían
(¡miradle a la cara!)
salvo la mentira
y la canallada,
salvo la justicia
divina y humana,
aquellos malditos,
no respetan nada.
Tan pronto mi hijo
cayó y se mataba,
¡ay, Virgen María,
las carnes me sangran!,
el mono le quitan
y le desnudaban,
ladrón le decían
(¡miradle a la cara!),
ladrón le decían
y él se desangraba.
¡Ay, hijo querido,
mi hijo del alma,

nadie te defiende,
cuando te difaman!
Y a aquellos malditos,
de tan negra entraña,
la gente de orden
hasta los alaba
y como a unos santos
les pone peana.
Vergüenza no tienen
ni tienen agallas.
Esta muerte negra,
¡ay, hijo de mi alma!,
te alcanzó en La Rioja,
sea vil su fama,
en Baños del Tobías,
arda entre las llamas,
pues su gente dice
que allí no hay morralla.

Este romance tiene su origen en el suceso ocurrido en el año 2003 en el pueblo riojano de Baños de Río Tobías, en donde el trabajador ecuatoriano Juan Carlos Vallejo perdió la vida en un "accidente" laboral. Cuando un hijo del dueño del almacén donde trabajaba descubrió el cadáver del joven, le despojó de su ropa de trabajo y dijo luego a la policía que seguramente se trataría de un ladrón que había ido a robar. Condenados posteriormente los dueños del almacén, autoridades locales y regionales pedían el indulto para el empresario. Zulema, la madre de la víctima, recorrió Madrid recogiendo firmas para exigir que se hiciera justicia.

La mina

1

Sonámbulos los mineros
van saliendo de la mina.
Tras el rescate, el silencio.
En sus rostros se adivina
la muerte del compañero.

2

Bajar quisiera a la mina
con un candil colorado
y ser la aurora que limpia
las tinieblas de tu lado.

Mi candil colorado,
mi candilito azul.

Bajar quisiera a la mina
con un candilito azul
y ser abajo la estrella
que arriba encendiste tú.

Mi candil colorado,
mi candilito azul.

Paisajes con un obrero al fondo

1

iAl pie del andamio, madre,
está rota mi vida!

iAl pie del andamio, madre,
lo que yo más quería!

2

La luz en el agua,
la noche en el cerco.

¿Dónde fue el botero?

La luz en la noche:
más negro lo negro.

El bote vacío.

Silencio en el cerco,
el cerco del viento.

¿Dónde fue el botero?

Un marrajo cruza,
cruza un samaniego.

El bote vacío.

Estela de ausencia.
Lento rumbo al puerto.

El bote vacío,
¿dónde fue el botero?

3

Se quedó girando
la rueda en el aire.
La arena y las piedras
manchadas de sangre.

Terraplén abajo,
los ecos se abren.

A la excavadora,
no la lleva nadie,
su rueda girando,
girando en el aire.

Terraplén abajo,
todo se deshace.

La rueda se aquieta,
se para en el aire.
El juez, con decoro,
levanta el cadáver.

4

¡A la fresa, temporeros,
que es febrero!

En la plaza está la esquina
y en la esquina el juntadero.

Aprisa, corred, aprisa,
a pregonar vuestro género.

¿Quién compra estas manos blancas?
¿Quién estos brazos morenos?
Aprisa, venid, aprisa,
que llega el todoterreno.

¡A la feria, temporeros,
del barateo!

5

De sol a sol, la noche.
De luna a luna, el sótano.

Cuando amanece el día,
arriba con el polvo.
Cuando llega la noche,
abajo con los piojos.

La extensión de la obra
por todo territorio,
por todo horizonte
el sudor en los ojos.

Temor al hambre negra,
miedo al negro patrono.
Esclavo sin papeles,
que teme el desalojo.

De sol a sol, la noche.
De hombre a hombre, el lobo.

6

Cuando voy a la oficina,
¡ay, madre, qué desazón!,
algo me dice que no.

En mi torre de aluminio,
de hormigón y de cristal,
de repente siento el frío,
el frío y la oscuridad.

¡Ay, madre, que desazón!,
algo me dice que no.

Tropezando va el parado

Tropezando iba el parado
costana abajo:
solo va, y se oía el llanto.

Donde el parado hunde la tarde,
en el banco de aquel parque,
solo va, y se oía el llanto.

Anuncios clasificados

1

Se necesita ayudante
de panadero.
Que trabaje mucho y cobre
poco dinero.
Poco dinero, mi amigo,
mi engañadero.
Que trabaje tu padre,
que yo no quiero.

2

Tengo diecinueve años,
del Ecuador.
Trabajo busco, ¡por Dios!
Cuidar puedo a las ancianas,
limpiar la casa,
fregar portales.
¡Soy una chica muy responsable!
Como papeles no tengo,
¡ay, Virgencita!,
trabajo y no gano sueldo.

3

Emprendedores busca
empresa líder,
que vendan por diez euros
su tiempo libre.

Si la hipoteca te ahoga,
no te suicides,
ensobrar puedes cartas
mientras sonrías.
Contratos y seguros
hoy, ¿quién los quiere?
De otras ofertas, niño,
tú no te fíes:
nadie te dará nada,
la vida sigue.

Alimenta el miedo

*Alimenta el miedo
migajas, despojos,
mordaza en la boca
y venda en los ojos.*

Con media plantilla
a la puta calle
me dicen que calle,
que guarde mi silla.
La vida es sencilla
si te hincas de hinojos:
*mordaza en la boca
y venda en los ojos.*

¡Un muerto en el tajo!
¿Quién ha visto nada?
Pedro a su plomada,
Juan a su destajo.
¡Bendito trabajo!
Igual que piojos:
*mordaza en la boca
y venda en los ojos.*

Si hoy en la asamblea
se vota la huelga,
éste se descuelga,
aquél la capea:
-Menuda ralea
de negros y rojos:
*mordaza en la boca
y venda en los ojos.*

A la huelga huelga de la rebelión

*Puesto que el gobierno
decreta excepción,
¡a la huelga huelga
de la rebelión!*

¡Qué crisis tan dura
nos trajo el mercado
con ansia y usura!
Mas todo está atado:
el botín robado
y nadie en prisión.
*¡A la huelga huelga
de la rebelión!*

Patrón y jerarcas
hacen buen balance:
agotan las arcas,
y a otros el trance.
¡Menudo romance
de juez y ladrón!
*¡A la huelga huelga
de la rebelión!*

Y aquí a los de abajo
nos clavan espuela:
más horas de tajo
y menor cazuela.
Pero esto no cuela,
prestad atención:
*¡A la huelga huelga
de la rebelión!*

iQue no haya avestruz
que esconda cabeza,
se cure en salud!
No hay mayor torpeza
ni peor bajeza
que la sumisión.
*iA la huelga huelga
de la rebelión!*

Son de crisis

*(En la oficina del paro
mi hermano Fernando Arranz,
con fuerte acento cubano,
un son se pone a cantar)*

“Mi amigo, tú no te exaltes”,
me han dicho los gerifaltes
del corralito mundial.
“Nosotros, los dirigentes,
tan sabios, tan competentes,
nos ponemos desde ya
a refundar
el Capital.”

“Vosotros, los dirigentes”,
les canta Fernando Arranz,
“tan necios, tan insolventes,
no vais a robarme más,
pues vamos a convocar
una huelga general.”
iiiUna Huelga General!!!

Esta es la crisis
del Capital.
Atiende, hermano,
¿quién va a pagar?

Ojo al discurso del mandatario,
ini un paso atrás!
Ojo al banquero del usurario,
ini un paso atrás!

Ojo al despido del empresario,

ini un paso atrás!
Ojo al engaño del noticiario,
ini un paso atrás!
Ojo al dictamen del judiciario,
ini un paso atrás!
Ojo al obispo del incensario,
ini un paso atrás!
Ojo al chivato del comisario,
ini un paso atrás!,
ini un paso atrás!

Esta es la crisis
del capital.
Atiende, hermano,
¿quién va a pagar?

iMuera la bicha
con su desdicha!
iQue muera ya!
iSiempre adelante!
iNi un paso atrás!
iNi un paso atrás!
iHuelga y más huelga!
iiiLa General!!!

Despedida

Y no cejar

En todo tiempo y lugar
frente a un poder,
la mirada sostener
y no cejar.

Si el preceptor en la escuela,
a su sabor,
te impone regla y candela
y sinrazón,
piensa que no hay que aguantar
y, puesto en pie,
la mirada sostener
y no cejar.

Si te escupe un comisario
"los papeles",
y te azuza su bestiario
de lebreles,
sabes que no hay vuelta atrás,
y sin carné:
la mirada sostener
y no cejar.

Si el jefe explica en la empresa,
con detalle,
que la crisis está espesa
y a la calle,
di que tú eres capataz
de tu taller:

*la mirada sostener
y no cejar.*

En todo tiempo y lugar
frente a un poder,
*la mirada sostener
y no cejar.*



Biblioteca Omegalfa

<http://www.omegalfa.es>